

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Agosto 2017 / Madrid

Número 79/ Gratuito



El monocultivo turístico balear: una carrera hacia el colapso

En los últimos años, la preocupación acerca de las consecuencias que el turismo masivo está teniendo en nuestras ciudades va en aumento.

La Coordinadora Llibertària de Mallorca nos cuenta los efectos ecológicos, económicos, culturales y de acceso a la vivienda que causa este fenómeno en Baleares. >>Pág. 4



Errekaleor Bizirik (Errekaleor vive): Comunidad y resistencia

El antiguo barrio semiabandonado de Errekaleor, en Vitoria-Gasteiz, resiste hoy transformado en un proyecto basado en la autogestión y la vida en comunidad, a pesar de los esfuerzos de los sucesivos gobiernos municipales por desalojar el barrio con la intención de derribar las viviendas. >>Pág. 6

La tragedia de morir trabajando

El pasado 7 de julio, durante una actuación del macrofestival Mad Cool, falleció el acróbata Pedro Aunión Monroy. De acuerdo con las estadísticas oficiales del Ministerio de Trabajo, su muerte sería una de las dos diarias que se producen en los puestos de trabajo. La particularidad de ésta es que tuvo lugar ante 50.000 personas, lo cual – añadido al morbo que supuso que el festival no se cancelara en todo el fin de semana – sirvió para poner en el foco de atención mediático y social la siniestralidad laboral durante unos días. Eso sí, siempre poniendo énfasis en los errores humanos y no en las largas jornadas laborales y en las pocas horas que se destinan al ensayo y prevención de riesgos. Pero el día 13 otro dramático caso acapararía las portadas: un trabajador de 54 años moría por trabajar asfaltando una carretera de Sevilla en plena ola de calor, a más de 39°C. En esta ocasión nadie pudo ocultar la responsabilidad de su jefe, que a pesar de conocer las alertas le ordenó seguir trabajando. La empresa Construcciones Maygar ya ha sido denunciada por este suceso.

>>Pág. 2

Algunas pinceladas legales sobre los accidentes de trabajo ... 3

El monocultivo turístico balear: una carrera hacia el colapso 4

Errekaleor Bizirik (Errekaleor vive):Comunidad y resistencia 6

Sudáfrica 8

Algunas reflexiones sobre las movilizaciones anticapitalistas en Hamburgo 10

Los Míos. Poema laboral .. 11

Noir fucsia casi negro 12

Hemos de tener en cuenta que la siniestralidad laboral es mucho más común de lo que parece. En el año 2016, 629 personas murieron en el Estado español en el tajo. En el momento en que escribimos este artículo, las cifras que manejamos son que 203 personas fallecieron en el 2017. Reproducimos a continuación el artículo “Cuando el trabajo se cobra la vida”, publicado por Miguel Ezquiaga en CTXT, en memoria de Pedro y de todas las personas que pierden la vida trabajando.

Cuando el trabajo se cobra la vida

Suspendida a treinta metros de altura, una caja iluminada volaba sobre el público del festival Mad Cool. En su interior, el acróbata Pedro Aunión pirueteaba al ritmo de la música. Un cuerpo —el suyo— que ocupaba aquel poliedro con movimientos ligeros y pausados. Sin embargo, los años de carrera como bailarín aéreo no evitaron que algo fallara. Cuando Aunión quiso cambiar el cable corto al que estaba sujeto por otra goma elástica y más larga para descensos, terminó precipitándose al vacío. Las pantallas del recinto retransmitieron su caída, pero el evento siguió adelante; las primeras explicaciones de la organización llegarían cuatro horas después. Aún sin conocer lo sucedido, un profético Billie Joe, de la banda Green Day, cantaba en el tema inaugural de su actuación que el silencio es el enemigo. Al tiempo, a escasos metros del escenario, la policía científica tomaba pruebas del lugar de los hechos.

Según el Ministerio de Empleo, en 2016 se produjeron 566.335 accidentes laborales con baja en nuestro país; 36.987 más que en 2015. De ellos, 629 resultaron mortales. Este último repunte de la siniestralidad también queda confirmado durante el primer cuatrimestre de 2017: un 4% más que en el mismo periodo del año anterior. “Desde un punto de vista técnico, cualquier accidente que suceda en el ámbito laboral es un accidente de trabajo, independientemente de la causa primaria”, explica Pedro J. Linares, secretario de Salud Laboral de CC.OO.

“La siniestralidad supone el fracaso anterior de un sistema preventivo. Deben existir elementos de seguridad suficientes para que los errores humanos no desencadenen incidentes de trabajo”, agrega Linares. La citada estadística solo recoge como accidentes aquellos sucedidos entre la población activa con cobertura en materia de siniestralidad. Los autónomos no aparecen en ella. “Los números son alarmantes, pero ni siquiera reflejan toda la gravedad del asunto”, señala Linares. Este recuento tampoco tiene en cuenta las enfermedades profesionales, aunque estas puedan disminuir la esperanza de vida.

Hace diez años los accidentes laborales contabilizados superaban el millón de casos, si bien el fenómeno se ensañaba especialmente con los sectores de la construcción y la industria.

Con la llegada de la crisis económica, esta clase de sucesos se ha generalizado. Linares señala el marco de relaciones laborales y la precariedad como verdugos: “La siniestralidad no sucede aleatoriamente. Es efecto del tipo de mercado de trabajo que hemos configurado, donde el 25% de los contratos firmados dura menos de una semana, el 35% menos de un mes y las relaciones laborales se han individualizado radicalmente”, asegura. En el



primer cuatrimestre del año han fallecido 168 trabajadores.

La temporalidad hace de la prevención de riesgos una quimera materialmente imposible. “Al trabajador no le da tiempo a conocer su propia tarea —para atender a los riesgos que esta conlleva— y al empresario no le merece la pena invertir en programas formativos”, advierte Linares, que también señala un incremento de la presión sobre el empleado tras los recortes de plantilla. “Observamos una carga desmesurada como forma de sacar adelante la tarea contando con menos personal. Con la imposición de este tipo de sistemas, es difícil que las medidas de seguridad encuentren acomodo”, explica.

“Tampoco suelen existir protocolos de coordinación entre las múltiples subcontrataciones que coinciden en un mismo espacio”, anota Linares. En esa cadena la prevención se diluye: durante el ensamblaje de las gradas en la Gran Fira de València, un trabajador caía al suelo y entraba en coma. Tras una semana en situación de muerte cerebral, fallecía el pasado 4 de julio. “Habitualmente hacemos jornadas de 12 y 14 horas para cumplir con los plazos de montaje y desmontaje”, afirma Xavier. Aquel día un dolor de espalda le impidió salir de la

cama. No presenció el traspie de su compañero sobre el andamio, pero conoce el peligro del oficio cuando hay prisa. La misma celeridad que la noche del fallecimiento de Aunión auspició el espectáculo sin un ensayo general.

Linares defiende que los niveles de desempleo obligan a la asunción de condiciones que en otro tiempo no se aceptarían. “Hay muchas dificultades para integrarse en otro puesto y la conservación del mismo prima sobre todo lo demás”. Como advierte, las sucesivas normas han construido un “marco legal de unilateralidad” donde el empresario goza de mayor capacidad para el ejercicio de sus intereses, en detrimento del trabajador. “Para defender adecuadamente nuestros derechos necesitamos una vuelta a la negociación colectiva” anterior a la reforma de 2010.

La movilidad laboral fragmenta la mano de obra, “desvertebra la clase obrera”, subraya Linares. Su reto consiste en revertir el “déficit propio” que les dificulta llegar hasta los sectores más precarizados. “Da igual lo desmenuzado que esté, queremos que cualquier colectivo entienda la utilidad del sindicato para defender los derechos de los trabajadores”. “En materia de siniestralidad tenemos por delante una enorme tarea de pedagogía social”, añade, “debemos impulsar la concepción de que trabajo y accidente no tienen por qué estar relacionados. Existe capacidad técnica suficiente para incorporar medidas protectoras en todos los ámbitos”.

En la entrada del Mad Cool se concentraron varias decenas de personas que exigían la depuración de responsabilidades ante la muerte de Aunión. Al costado, otros miles hacían cola para acceder al recinto y disfrutar de la programación. La papelería más próxima dejaba entrever un puñado de pulseras cortadas del festival; propiedad, tal vez, de quienes no podían hacer como si nada. Pedro, hermano, nosotros no olvidamos, corearon. Allí no ondeó la insignia de ninguno de los sindicatos mayoritarios.

El sector agrario y la construcción, los más castigados

Como explica el artículo que acabamos de compartir, la temporalidad hace estragos entre los/as trabajadores/as precarios/as. Por eso, de acuerdo con el artículo “Las muertes por accidentes laborales ascienden un 9% en solo un año”, publicado por Ana Isabel Cordobés en el portal Cuarta Información, “desde el año 2012, el índice de mortalidad de trabajadores en el sector agrario ha ascendido de manera brutal. Esta cifra, que ya contempla la evolución en el número de trabajadores por sector y actividad, refleja la gravedad del asunto. En aquel año, se situaba en 6 fallecidos por cada 100.000 trabajadores. En 2016, ascendió hasta 10. Y en los primeros cinco meses de 2017, el número de accidentes mortales en este sector ha subido un 5,1%”.

Otra de las actividades en las que se observa un repunte en el número de accidentes mortales es la construcción, acompañado de una mayor actividad tras la lenta recuperación del sector del ladrillo tras la crisis que se inició en 2008. Los datos hablan por sí solos: en la evolución interanual, mientras que el número de ocupados tan solo ha aumentado un 4%, el índice de accidentes mortales en el sector ha subido un 33,6%, según datos del Ministerio de Empleo.

Según nos relata Cordobés, en lo que va de año han muerto “203 trabajadores durante su jornada laboral. De ellos, un 29% eran conductores y operarios de maquinaria móvil, un 13% peones de la agricultura, pesca y construcción, y otro 13%, trabajadores de la construcción”. Si bien estos números no sorprenden a nadie, no debemos obviarlos cada vez que recordemos la paradoja que supone que en nuestra sociedad se premia el pertenecer a una clase social en la que el acceso a la educación es más fácil y que los trabajos denominados poco cualificados, con la tasa de mortalidad tan elevada, son los peor retribuidos.

Según publicó *Sermos Galiza* el mes pasado, Galicia es la Comunidad Autónoma con mayor tasa de siniestralidad laboral, duplicando su tasa a la media estatal.

La normalización de la muerte

¿Qué está pasando? ¿Por qué cada vez que muere alguien en el trabajo no aparece

en los medios? ¿Importa menos que un hecho se repita 600 veces en un año para las familias? ¿Acaso hemos naturalizado la muerte? Cuando Pedro se precipitó al vacío no fue presenciado por las 50.000 personas que se encontraban presentes, pero varios centenares de ellas sí lo vieron, y continuaron de fiesta al ritmo de Green Day. La organización no suspendió en el momento el festival alegando razones de seguridad, pero al día siguiente, no existiendo ningún riesgo de alteración del orden, siguió adelante y no lo canceló.

La muerte del trabajador en Sevilla apareció en la prensa por la particularidad que supuso que un hombre muriera de un golpe de calor la misma semana que se alcanzó el récord histórico de calor en la península: 47°C. Puesto que lo previsible es que esta cifra se vaya a repetir en el futuro que nos espera gracias al cambio climático, este tipo de noticias terminarán por normalizarse también y se dejará de hablar de ellas.

Esperemos que, por lo menos, su muerte sirva para lograr algún avance en dere-



Protesta frente al Mad Cool por la muerte de Pedro Aunión

chos sociales. Quizás el futuro nos depare convenios colectivos que tengan en cuenta los meses de más calor, como el que se aprobó el 26 de junio de 1936 en Sevilla, cuyo artículo 6 estipulaba que “la jornada será de seis horas diarias y treinta y seis semanales, desde el primero de octubre hasta el 30 de marzo se repartirá de nueve a doce de la mañana y de una a cuatro de la tarde. En los meses de primero de abril a treinta de septiembre la jornada será de seis a doce de la mañana” (más información en el artículo “Así era el convenio laboral que regulaba el calor (y la lluvia) en 1936”, por Olivia Carballar, publicado en *La Marea*).

Algunas pinceladas legales sobre los accidentes de trabajo

La Seguridad Social define el accidente de trabajo (AT) como toda lesión corporal que el trabajador sufra con ocasión o por consecuencia del trabajo que ejecute por cuenta ajena, como las lesiones que sufra el trabajador durante el tiempo de y en el lugar de trabajo, el accidente sufrido al ir o al volver del trabajo y el accidente sufrido por el trabajador desplazado para realizar una actividad encomendada por la empresa como consecuencia del contrato de trabajo. Se incluyen también, aquellas enfermedades contraídas con motivo de la realización del trabajo no incluidas en la definición de enfermedad profesional (EP). Por tanto, cualquier daño, independientemente de su gravedad o culpa de la empresa, en el trabajo o de camino a él, y sea físico o psicológico, tendrá la consideración de AT.

En caso de AT, la empresa debe comunicárselo a la autoridad laboral y realizar un parte de accidente de trabajo, donde se describe el suceso, sus consecuencias, etc., que entregar a la Seguridad Social o a la Mutua. Si a raíz del AT, se produce una baja médica, ésta tendrá un trato más favorable que si la incapacidad temporal se deriva de contingencias comunes dado que se cobra un 75% del salario desde el primer día; además, los convenios colectivos suelen obligar a la empresa a abonar un complemento. Estas mejoras, se incluyen también en prestaciones de incapacidad permanente o muerte que deriven del accidente. Además, las cuantías se incrementarán en un 30 o 50%, a costa de la empresa, si se entiende que se ha producido por falta de medidas de seguridad, pudiéndose conseguir indemnizaciones adicionales.

Por esto, y por las posibles consecuencias civiles y penales que pueden suponer a el/ la empresario/a, es habitual que éste/a niegue el carácter de laboral del accidente, por lo que es importante reunir pruebas, si es posible con anterioridad a que suceda. Fotografiar la ausencia de elementos de seguridad, denunciar cualquier incumplimiento de prevención de riesgos laborales, conocer e informar a los/as compañeros/as acerca de los derechos en el trabajo, pueden facilitarnos mucho cualquier reclamación posterior. El otro enemigo habitual del/la trabajador/a accidentado/a, es la Mutua. Dado que asume la mayoría de las prestaciones por AT, suele poner trabas a la declaración del accidente y derivar al/la accidentado/a a la Seguridad Social, dar altas sin que se haya producido la curación o atosigar con llamadas y revisiones para forzar a solicitar el alta. Cualquier decisión de la Mutua, puede recurrirse, cómo se explica en la guía para la autodefensa de las mutuas editada por CGT y que puedes encontrar en nuestra web.



El monocultivo turístico balear:

una carrera hacia el colapso

Después de una dura postguerra y de una autarquía que favoreció el contrabando y la creación de grandes fortunas personales, a finales de los años 50 el régimen franquista empieza a apostar por el desarrollo turístico como forma de salir del aislamiento internacional, tal como le imponen los pactos con el bloque occidental comandado por los Estados Unidos, consiguiendo así la entrada de divisa extranjera tanto de organismos internacionales como de capital privado. También se conseguía de esta manera un lavado de cara del régimen fascista, promocionando un territorio amable, abierto al exterior.

El Estado empieza entonces a desarrollar las infraestructuras necesarias para instaurar el turismo en el archipiélago balear: aeropuertos, puertos, carreteras, autopistas, centrales eléctricas, embalses... todas ellas sobre-dimensionadas para poder acoger masas de veraneantes. Por otra parte, algunos caciques y empresarios con buenas relaciones con las autoridades franquistas y con los incipientes touroperadores alemanes e ingleses, empezaron a sembrar la costa de hoteles para albergar el primer turismo de masas, naciendo entonces las poderosas cadenas hoteleras baleares: Melià, Riu, Barceló, Iberostar, Fiesta, etcétera.

El destrozo del litoral balear

Este urbanismo desenfrenado sin apenas planificación fue acuñado con el término de *balearización*. El impacto medioambiental de la industria turística más obvio es el destrozo que se ha producido principalmente en las regiones costeras, atestadas de hoteles y apartamentos para alojar el turismo de sol y playa. Unas infraestructuras pensadas claramente para satisfacer las necesidades de la industria turística, ya que algunos de los núcleos turísticos costeros quedan prácticamente desiertos durante los meses de invierno.

No obstante, el desarrollo urbanístico para expandir el negocio turístico no se ha ceñido solamente al litoral. Más adelante, ya en democracia, se construyeron decenas de urbanizaciones para el turismo residencial, campos de golf, parques de atracciones acuáticos, centros comerciales, etc. Era necesario ampliar la oferta turística para asegurarse el crecimiento perpetuo del turismo.

Plazas turísticas ilimitadas

Actualmente, debido a la redistribución de los flujos de turistas por estar en conflicto muchos territorios turísticos que rodean el Mediterráneo, estamos padeciendo un nuevo boom turístico, ligado al alquiler vacacional en las numerosas segundas residencias de la clase media balear y alemana, y también en las promociones especulativas de apartamentos y en los pisos de viviendas plurifamiliares. En este último ámbito, aún estando prohibido expresamente por la Llei de turisme de 2012, es una realidad desde hace años. Un ejemplo de la envergadura de este nuevo negocio turístico son las plazas que comercializan los grandes gigantes de la intermediación on-line. Así, *HomeAway* oferta unas 160.000 plazas en nuestras islas, mientras que *Airbnb* alcanza las 125.000. Por tanto, si las sumamos a las de la oferta hotelera reglada, podemos afirmar que actualmente tenemos más de medio millón de plazas turísticas en Balears. Lo cual equivaldría a la mitad de la población residente.

En cuanto a las llegadas, éstas van creciendo anualmente, superando el año pasado los 15 millones de turistas. Además, el día 9 de agosto de 2016, el número de personas que se encontraban en Balears superó los 2 millones, llegando casi a duplicar el número de residentes.

De economía agraria a turística

En pocos años hemos pasado de una economía con gran presencia del sector primario, a una economía de servicios – fuertemente dependiente del exterior– predominada por el turismo: en el año 2014 el PIB balear directa e indirectamente ligado al turismo era del 45%, cuando la media del Estado español es del 11%. Además, uno de cada tres puestos de trabajo estaban entonces relacionados con el turismo. Ambos porcentajes han ido en aumento anualmente.

Aunque en primera instancia el desarrollo turístico supuso una mejora de la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora balear, el crecimiento *ad eternum* de la llegada de turistas, de las estancias que realizan y del dinero que gastan –en definitiva: de los ingresos turísticos– no se ha traducido en una mejora de la calidad de

vida de las trabajadoras, todo lo contrario: el mercado de trabajo sigue fuertemente estacionalizado (aunque cada año se consigue alargar la temporada turística), con más de la mitad de los contratos temporales y perdiendo, año tras año, poder adquisitivo.

Además, aprovechando la crisis del capitalismo del 2008, que dio pie a sendas reformas laborales para “flexibilizar” –o mejor dicho: abaratar– los costes laborales y el despido a las empresas, las condiciones laborales no han hecho más que mermarse: por una parte, no ha habido un aumento de las plantillas correlativo al aumento del turismo, sino que se ha incrementado la carga de trabajo de las trabajadoras; así como tampoco se ha traducido en aumentos salariales. Prueba de ello son las camareras de piso de los hoteles, que han visto cómo sus salarios se han mermado a la par que se ha incrementado su carga de trabajo. En resumen, las trabajadoras seguimos con el cinturón prieto mientras que las clases dominantes tienen que aflojárselo debido al continuo crecimiento de sus beneficios.

Por todo ello, los *mantras* sobre los cuales ha descansado durante estas décadas el totalizante monocultivo turístico –los “vivimos de turismo” o “el turismo nos sacó de la miseria”– parece que empiezan a resquebrajarse, agrietando así el largo y espeso consenso social entorno a las supuestas bondades de la industria turística.

Una máquina depredadora de recursos importados

El modo de vida actual de las Balears, basado en una economía turística, es críticamente insostenible: en el año 2004 ya hubiéramos necesitado otros 14 archipiélagos idénticos para poder generar los recursos que consumimos y absorber los residuos que generamos. Por tanto, dado el abandono del campo y del sector secundario para la dedicación exclusiva del terciario, principalmente turístico, tenemos que importar la mayor parte de las mercancías necesarias tanto para subsistir como para poner en marcha la maquinaria turística.

Ya en el año 2010 más de la mitad del volumen de material utilizado en Balears provenía de fuera, tanto de la península Ibérica como de otros países. Teniendo en cuenta que el 90% del volumen de nuestras

extracciones son material de cantera para alimentar el desarrollo urbanístico, prácticamente importamos casi todos los bienes necesarios para mantener nuestro ritmo de vida, desde productos básicos como los alimentarios a maquinaria, automóviles, tecnología... A parte, tenemos graves problemas en cuanto al abastecimiento del agua debido a la presión turística sobre este recurso: por ejemplo, la sequía del pasado 2016 obligó a poner las desaladoras a pleno rendimiento. Además, muchas localidades que tradicionalmente se abastecen de los recursos hídricos subterráneos, han visto cómo dicha agua se ha salinizado debido a la explotación desmesurada de ésta, hecho que ha producido filtraciones de agua proveniente del mar.

Pero, sobretodo, de lo que dependemos enormemente es de la energía. Concretamente importamos el 96% de la energía primaria que consumimos, principalmente petróleo y carbón para generar electricidad y posibilitar tanto el transporte terrestre como el marítimo y el aéreo. La energía producida en Baleares proviene principalmente de la quema de residuos; las renovables tan solo representan un ridículo 0,4% del total.

Por si fuera poca toda esta dependencia material y energética externa, también dependemos de los turistas, nuestros *consumidores importados*. Sin su llegada y su consumo, no sería posible la puesta en marcha de la maquinaria turística desarrollada durante medio siglo. En definitiva: dependemos exteriormente tanto de consumibles como de consumidores.

La transformación en parque temático

Si no fuera suficiente la masiva construcción de los establecimientos y núcleos para alojar al turismo, en los últimos años éste está penetrando en las poblaciones residentes, debido principalmente al alquiler turístico de viviendas. Se están produciendo procesos de gentrificación turística en los núcleos urbanos y ciertos pueblos del norte de Mallorca, pero muy especialmente en Palma, donde los alquileres ya rondan los 1.000€ al mes mientras que las plazas de alquiler turístico no dejan de crecer. No obstante, el caso más crítico se sufre sin duda en la isla de Eivissa, donde las trabajadoras temporeras llegan a hospedarse en terrazas, balcones o vehículos por precios desorbitados. Ni las residentes pueden permitirse vivir de alquiler durante la temporada turística.

Estos procesos de gentrificación están aniquilando los comercios locales pensados para el consumo de los residentes por otros de consumo turístico: bares, restaurantes, souvenirs... Además, se está produciendo un continuo proceso de mercantilización del

espacio público, sobretodo con la invasión de terrazas en bulevares y plazas, arrebatando a las vecinas sus tradicionales puntos de encuentro. Todo ello está convirtiendo los núcleos urbanos en ciudades-escenario, en franquicias que reproducen ciudades idénticas, a disposición del consumo turístico.

El mundo rural tampoco está exento de la turistización. Con el pretexto de ayudar al mundo agrario mediante el desarrollo turístico, nacieron los agroturismos y los hoteles rurales, cuyos beneficios, se decía, se destinarían a ayudar a la agricultura. Además, gran parte de las casas rurales ubicadas en las afueras se han destinado al alquiler



vacacional, perdiendo los usos agrícolas que tenían antaño, acaparando además las tierras adjuntas, que han pasado de sembrar hortaliza a sembrar jardines con piscina.

Las resistencias a la apisonadora turística

El pasado mes de julio recordábamos el cuarenta aniversario de la primera gran victoria ecologista de las Baleares: la lucha por preservar el islote de Sa Dragonera, prácticamente virgen, de un proyecto turístico-urbanizador. El 7 del 7 del 77 un grupo de jóvenes, a iniciativa de grupos libertarios como *Terra i Llibertat* y *Talaiot Corcat*, okupó la isla durante 20 días oponiéndose así a la urbanización de ésta. A partir de dicha acción, el apoyo social y la solidaridad se desató, atendiendo a aquellos jóvenes llevándoles víveres y organizando movilizaciones para evitar que se destruyera Sa Dragonera a base de cemento y asfalto. Años después, mediante el uso de las vías judiciales e institucionales, la isla pasó a ser de propiedad autonómica y declarada Parque Natural. Nació así el movimiento ecologista mallorquín.

Desde entonces, se fraguó en el imaginario colectivo una fuerte necesidad de defender el territorio. Aun así, pese a que se han producido durante estas décadas grandes movilizaciones para tratar de frenar proyectos

desarrollistas como hoteles, urbanizaciones y autopistas, ha continuado la turistización de todo. Sin embargo, cabe destacar la batalla jurídico-administrativa incansable que ha librado mayormente el GOB, la principal organización ecologista, pudiendo proteger ciertas áreas del desarrollo turístico.

En el verano de 2014, desde la Coordinadora Llibertària de Mallorca lanzamos la publicación monográfica *Tot Inclòs. Danys i conseqüències del turisme a les nostres illes* con la que hemos tratado de articular una crítica a la totalidad desde una perspectiva anticapitalista, tratando de argumentar que los principales males a los que nos enfrentamos tienen un denominador común: la industria turística, a la cual hemos intentado ponerle rostro. Nuestro objetivo es revertir el consenso social imperante respecto al turismo, tratando de romper con el discurso hegemónico e interpelando a los movimientos sociales para que incorporaran la lucha anti-turística entre sus prioridades, mas nunca se había considerado como relevante.

Durante los dos últimos años, debido sobretodo al contexto actual de nuevo boom del turismo ligado al alquiler turístico, han nacido nuevos colectivos que rechazan la turistización de nuestro territorio, a lo que cabe sumar la apropiación del discurso contra-turístico por buena parte de las organizaciones ecologistas y anticapitalistas ya existentes. Existe actualmente la necesidad de articular fuerzas y empezar a movilizarnos conjuntamente, sobretodo después de dos años de paz social debido a la entrada de las izquierdas en el poder institucional.

No obstante, tenemos la pésima impresión de que nos encontramos ya en un punto de no retorno, que avanzamos a marchas forzadas hacia el colapso. Si alguna de las dependencias externas flaquea, como podría ser el abastecimiento energético, el sistema turístico balear colapsaría, y con ello la economía entera. Cabe señalar que durante este medio siglo de ultra-especialización turística, la población residente en nuestras islas se ha duplicado, debido principalmente a la migración de personas que encontraron en el desarrollo urbanístico-turístico una vía de subsistencia. Por tanto, parece difícil que volvamos a ser un territorio capaz de alcanzar un alto grado de auto-abastecimiento. No obstante, tan sólo nos queda tratar de sabotear la deriva turística actual, con vistas a desarrollar un modelo económico basado en la recuperación de la soberanía productiva, construido sobre un sistema comunal, ecológico y local donde no quepa la acumulación de poder y riqueza por parte de unas pocas personas.

Artículo escrito por la Coordinadora Llibertària de Mallorca

www.totinclous.noblogs.org

Errekaleor bizirik

Errekaleor vive: Comunidad y resistencia

Errekaleor es un barrio de Vitoria-Gasteiz situado en la periferia, compuesto por 16 edificios alineados en una cuesta, rodeado por campos de cultivo, un polígono industrial y el barrio “moderno” de Salburua, que como si de un perímetro de seguridad se tratará, cierran un cerco alrededor de él. Errekaleor fue una barriada obrera diseñada en los 50 fruto de la necesidad de alojar a los trabajadores que llegaban a las nuevas industrias, potenciada por el Obispado y curiosamente bautizada como el “Mundo mejor”. En estos edificios vivieron hasta el último lustro 192 familias, que fueron creando un barrio y una comunidad, construyendo con sus propias manos algunos de los espacios comunitarios.

Estas viviendas llevan 15 años condenadas al derribo. En 2002 el exministro de Sanidad y entonces alcalde de Gasteiz Alfonso Alonso (PP), comenzó un ambicioso plan de desalojos a través de *Ensanche XXI*, sociedad municipal dedicada al proceso de expansión urbanística de la ciudad. En 2005 comenzaron los acuerdos para expropiar y realojar a los vecinos en otros puntos de la ciudad, los cuales se vieron prácticamente obligados a aceptar una “expropiación forzosa urgente”. Pese a que uno de los argumentos del ayuntamiento era que iban a viviendas teóricamente superiores para mejorar su calidad de vida, la mayoría no quería irse, entre otras razones porque estimaban que ellos ya vivían en Errekaleor con muy buena calidad de vida y no querían renunciar a sus viviendas y a aquel barrio que durante décadas, con su carácter obrero y popular, formó una parte importante de sus experiencias vitales. A partir de 2008, con Patxi Lazcoz (PSE) como alcalde, se empieza a degradar el barrio de forma voluntaria por parte del ayuntamiento, degradación que se acelera durante la pasada legislatura con Javier Maroto (PP): el bus dejó de entrar en Errekaleor, la recogida de basuras era cada vez menos habitual, se cerraron algunos espacios comunes... “Los últimos de Errekaleor” resistieron estoicamente el ataque municipal, al que denunciaron por mobbing inmobiliario.

En septiembre de 2013, poco más de diez jóvenes se interesaron por el semiabandonado Errekaleor con la idea de okupar el barrio entero, tomando así el relevo a los antiguos vecinos. Tras acordar con lo que quedaba de vecindad la cesión de un portal al completo, empezaron a vivir y a desarrollar diversas actividades, en un principio ligadas a jóvenes y estudiantes, para más tarde impulsar un proyecto integral de autogestión y soberanía que rehabilitara el barrio, abierto a todo el que quisiera y que se denominará “Errekaleor bizirik”.

Hoy Errekaleor vuelve a ser un barrio vivo, una comunidad –salvando las distancias– similar a la que crearon aquellas 192 familias.

Un barrio recuperado de la especulación inmobiliaria. Ha pasado de los pocos “okupas” iniciales y otros 20 propietarios (los cuales fueron cediendo tras largos años de lucha a la par que otros han regresado) a convertirse en una comunidad de unas 150 personas, constituida por un amplia amalgama de personas de todas las edades que resisten como pueden la presión de las instituciones y que han convertido Errekaleor en el mayor barrio okupado del Estado Español.

Errekaleor Bizirik es un proyecto basado en la autogestión y la vida en comunidad. Han arreglado 24 de los 32 bloques de viviendas, reabierto antiguos espacios comunitarios y creado una amplia huerta en el descampado cercano. Disponen de panadería, gallinero, guardería, biblioteca, imprenta, frontón, estudio de grabación-radio con local de ensayos, cine... además de una sala de conciertos –donde antes estaba la iglesia– con megafonía para las asambleas y de un área para actividades al aire libre. Se organizan a través de la asamblea general, donde se trazan las líneas generales y la coordinación de los diferentes proyectos



Bienvenidos/as

que se llevan a cabo en el barrio, contando para ello con diferentes grupos: “Infraestructura”, “Autodefensa” (resistencia de cara al desalojo), “Erreka Energy” (soberanía energética), “Cuidados” (apoyo colectivo de cara a posibles quemadas de la gente), “Relaciones” (que trata de impulsar la horizontalidad) “Cultura”, “Grupo de mujeres”, “Comunicación”... además de grupos de trabajo coyunturales que responden a situaciones concretas. Al calor de esta experiencia han ido surgiendo interesantes debates como: “el aspecto comunicativo” (cómo gestionar la relación con los medios de

comunicación y contenidos); sobre “organización” (relación y autonomía de la asamblea general y los grupos de trabajo); sobre la necesidad o no de definir unas claves ideológicas, la necesidad del uso y práctica del euskera... Por otro lado, la vida en comunidad, sobre todo tratándose de muchas personas (con horizontes políticos y trayectorias personales diferentes), puede generar situaciones difíciles de convivencia, en este sentido, se ha abordado el debate en torno al uso y división entre lo común y lo personal, aceptándose diferentes niveles de participación e implicación, siempre y cuando no generen actitudes o conflictos intolerables. Además del grupo de trabajo de “Relaciones”, existen grupos de mediación para trabajar conflictos internos concretos, y ciertas “líneas rojas” que acarrearán la expulsión.

La represión municipal...

Desde el inicio de los planes de derribo, el ayuntamiento se ha topado con complicaciones para ejecutarlo (judiciales, falta de presupuesto derivado de la actual “crisis”, resistencia...), además de la falta de apoyo de toda la cámara. El anterior alcalde, Javier Maroto, no se atrevió a intervenir en el barrio más allá de provocar su degradación. Ahora la patata caliente está en manos del representante peneuvista de la “nueva política”, Gorka Urtaran, el cual ha iniciado una ofensiva para desahuciar Errekaleor contando con el respaldo del gobierno municipal –PNV y PSE– y del PP, y la negativa de Bildu, Podemos e Irabazi. Uno de los principales argumentos para el derribo de las viviendas es la supuesta inhabilitación de las mismas, pese a que informes técnicos aseguran lo contrario. De hecho, el reciente 13 de julio representantes del manifiesto “Errekaleor Bai” (Errekaleor Sí) presentaron en el ayuntamiento un informe que avala la habitabilidad de las viviendas de Errekaleor elaborado por la arquitecta Almudena Pérez, sellado por el Colegio de Arquitectos y el de Aparejadores de Álava y respaldado por otros 18 profesionales del sector. En él, se señala y demuestra que no hay ningún motivo técnico para derribar los edificios, y que “*gracias a la acción rehabilitadora de estas personas hoy en día las casas están en mejores condiciones que hace tres o cuatro años*”. Pese a este varapalo Urtaran sigue insistiendo en el derribo, pese a que desde el Ayuntamiento habían reconocido que en Errekaleor no se va a construir en décadas. Otros falaces argumentos utilizados han sido que “*en una ciudad avanzada como Vitoria lo que pretendemos es que la gente tenga viviendas de calidad*”¹; o la brillante idea de la creación de un huerto ecológico ¿huertos

¹ Álvaro Iturrutxa –coordinador de urbanismo y medio ambiente–

sobre huertos?... Por último y para quedar bien con parte de la sociedad gasteiztarra pensando en la próximas elecciones municipales, Urtarán “ofrece la alternativa” de realojo en el barrio de Aretxabaleta, en unos pisos que iban a correr el mismo destino que los de Errekaleor, pero a cambio de un alquiler social.

En cuanto a la situación judicial, el 25 de mayo del 2015, el juzgado de Primera Instancia de Gasteiz sentenció que se podía hacer un uso colectivo de las viviendas mientras no hubiera un proyecto urbanístico incompatible, considerando la jueza que se trataba de “residentes en precario”. Esta sentencia está a la espera del recurso presentado al Tribunal Supremo por *Ensanche XXI*, pero da un pequeño respiro a Errekaleor Bizirik.

Pero el mayor golpe represivo hasta el momento ocurrió el 18 de mayo, cuando bajo el hipócrita pretexto municipal de que “el cableado y los puentes realizados ponían en riesgo la vida” de los vecinos de Errekaleor, operarios de Iberdrola escoltados por la Policía Autonómica (Ertzaintza) cortaron la electricidad. Pero no fue tarea fácil (ya lo habían intentado en marzo del 2015) para estos “inocentes” trabajadores, ya que la gente pese a la sorpresa inicial, consiguió organizar una rápida resistencia creando un muro humano para impedir que cortaran la luz, siendo agredidos y sacados a rastras por la Ertzaintza. Sin embargo, aún no habían conseguido su objetivo: junto al transformador había otros vecinos encadenados y aferrados a largos tubos. Frente a esta resistencia, los técnicos de Iberdrola decidieron manipular cables fuera de las viviendas, lo que finalmente les permitió dejar sin luz a todo el barrio, no solo a las viviendas. En el medio hubo nuevos porrazos a quienes trataban de impedirlo. La jornada represiva se saldó con tres detenidos, otras dos personas investigadas y varios heridos.

Y la respuesta popular

“Si buscaban desmotivarnos o bajarnos la moral, debemos decirles que han conseguido exactamente lo contrario”

En pocos días Errekaleor cultivó innumerables muestras de solidaridad desde lugares diversos, dándole la vuelta a la situación represiva para convertirla en amplificador de su lucha, superando los límites de Gasteiz. Se instalaron varios generadores (provenientes de donaciones) para garantizar que las familias más vulnerables tuviesen luz en sus viviendas y poco a poco ir recobrando la normalidad, y se convocó a una manifestación (03-06) bajo el lema “Guk argi daukagu” (“Nosotras lo tenemos claro”, “argi” también significa luz...) que fue un emocionante y esperanzador éxito. Con nubarrones en el cielo, cerca de quince columnas impulsadas por distintos colectivos salieron desde diferentes puntos de la ciudad para congregarse en la Plaza de la Virgen Blanca, desde donde partió la manifestación principal compuesta por cerca de 8.000 personas hasta Errekaleor (algunas provenientes de otros puntos de Euskal Herria). Había rabia, pero también satisfacción.

El castigo por parte de las autoridades tam-

bién impulsó a la propia asamblea de Errekaleor y la vida en comunidad (desde el corte de suministro eléctrico, los desayunos, comidas y cenas se realizan de forma comunitaria para todo el barrio), así como el proyecto de “soberanía energética”, que fue presentado el mismo día de la manifestación y que pretende ser financiado mediante *coopdfunding*², lo que también está teniendo buena acogida (a una semana de acabar el plazo habían conseguido 75.000 de los 100.000€ estimados). El objetivo es conseguir instalar alrededor de 550 placas solares para cubrir las necesidades de los 150 habitantes de Errekaleor. Con ello, Errekaleor se convertiría en “la isla energética más grande de Euskal Herria”.

A día de hoy siguen sin suministro eléctrico, pese al informe de la Secretaría General del Pleno del Ayuntamiento que dictaminaba que es obligatorio restablecer el alumbrado público en Errekaleor, al ser un servicio que debe prestarse por ley porque hay personas empadronadas en las viviendas. Ante esto, Urtarán se vio obligado a salir del paso con el cuento de que se “exploraran alternativas” como la energía solar para reactivar las farolas de la zona, que además, evitarían nuevos “pinchazos”.

“El corte de luz ha llevado al barrio a hacer piña y a hacerse fuerte ante las medidas del ayunta. La estrategia de desgaste funciona mal cuando la gente se enfada y demuestra una clara y contundente respuesta, con mayor implicación por parte de los integrantes como por parte de otros colectivos e individualidades que no forman parte del proyecto. El ayunta enciende una mecha que tiene repercusión incluso más allá de lo que la misma gente de Erreka imaginaria. Urtarán esta apaleando un avispero”.

Estrategia y contextualización

Cuando el ayuntamiento propuso trasladar el proyecto a Aretxabaleta, para así poder regularizar y controlar la situación, la negativa fue contundente por parte de las integrantes de Errekaleor Bizirik, defendiendo su autonomía lejos de las manos municipales. Insisten en que su proyecto “será en Errekaleor o no será”. Su estrategia es defender el barrio, evitar el desalojo y derribo. Para ello, se trabaja desde diferentes campos: “ofensiva de legitimación” mediante un discurso que el tejido asociativo de Gasteiz secunde y comparta como ocurrió en la manifestación; difusión en los medios, haciendo un trabajo discursivo comunicativo; demostrar que Errekaleor es habitable mediante infor-

² El *coopfunding* se diferencia del *crowdfunding* en que aunque no se llegue a la cifra acordada sí se recibe la cantidad obtenida

mes técnicos; conseguir, que en cierta manera, la estrategia de desgaste del ayuntamiento les salpique a ellos también... Si todo esto no funcionara, demostrar clara determinación para resistir y defender el proyecto.

Pero lo que está ocurriendo en Errekaleor, así como el apoyo social recibido, no podría entenderse sin tener en cuenta el marco en el que se inscribe: Vitoria-Gasteiz. Capital política de la Comunidad Autónoma Vasca, pero acogedora y pequeña ciudad (de poco más de 244.000 habitantes) en la que también se están produciendo procesos de urbanización desarrollista y gentrificación, aunque relativamente tardíos en comparación con el resto de capitales



vascas. Gasteiz cuenta con un importante tejido asociativo conformado por una amplia variedad de asociaciones y colectivos políticos que comparten espacios y reivindicaciones (así no es de extrañar que vecinos de Errekaleor participen en otros proyectos de la ciudad, y que gente de otros barrios participen en proyectos de Errekaleor), y donde el trabajo desarrollado durante años desde ciertos sectores en pro de la defensa del territorio, del auzolan (trabajo comunitario), de la asamblea y la autogestión, está teniendo una significativa incidencia (en un contexto político, además, de reorganización -y desorientación- de la izquierda independentista y donde tanto los nuevos partidos políticos -Podemos- como los más tradicionales -Izquierda Abertzale- apuestan por la institucionalización de las luchas populares). Por otro lado, cabe destacar tanto la longevidad de ciertos proyectos, como el *Gaztetxe* okupado de Gasteiz y la radio libre *Hala Bedi Irratia*, quienes van a cumplir 30 y 35 años respectivamente de existencia y resistencia (en gran parte gracias a la socialización que se ha hecho de estos espacios), como el constante intento de recuperación y autogestión de espacios públicos abandonados (sobre todo en el casco viejo, algunos con éxito y que se mantienen en la actualidad como *Auzolana Pilotalekua*, frontón reapropiado en 2008), así como la proliferación de viviendas okupadas... Lo que debería convertir a esta ciudad medieval en un referente en Euskal Herria.

Mientras tanto, la vida y la rebeldía sigue abriéndose paso en Errekaleor.

Artículo escrito por Joxe Rosqueiro

Más información: www.errekaleorbizirik.org

Sudáfrica: ¿20 años no dieron para un cambio mayor?

Este mes hemos creído interesante acercarnos a las protestas por el acceso a la vivienda y a la tierra que durante el final del otoño (nuestra primavera) han azotado Sudáfrica. Una de las economías líderes del continente africano y un país con un gobierno (encabezado por el Congreso Nacional Africano -ANC-) cuyo pasado de lucha contra un régimen racista le otorga un plus de confianza y respeto que parece incuestionable. Sin embargo, el presente no es tan floreciente para todos/as, y la clase trabajadora sudafricana, y en especial, la negra, no parece saborear las mieles de esta “nueva era”.

Poniéndonos en situación

Lo primero sería pintar, a grandes rasgos, un cuadro de la situación económica que vive Sudáfrica a día de hoy. Partimos del plan presupuestario presentado a principios de año por el gobierno del ANC. Según afirman (a través del entonces ministro de Finanzas Pravin Gordhan), destila redistribución y progresismo. No todos/as están de acuerdo, pues hay quien lo ve como un paso más en la senda de neoliberalismo que los diferentes gobiernos del ANC han ido construyendo en las dos últimas décadas.

Una primera ojeada a las cuentas, nos aclara que quien soportará las mayores tasas impositivas será la clase trabajadora a través del impuesto al valor agregado (VAT), los impuestos sobre los combustibles o las cargas personales. Por el contrario, las tasas que pagan las corporaciones seguirán en un 28%, muy por debajo del 50% que pagaban hace 30 años, mientras que el incremento en los impuestos relacionados con los ingresos altos será de sólo de un 2%.

Visto quien paga, ahora toca ver quien cobra. Aquí, un tercio del presupuesto se espera gastar en procurar servicios y bienes, lo que por esos lares se entiende como licitaciones y externalizaciones (sí, empresas privadas cobrando una pasta por prestar, en otras cosas, servicios sociales, nos suena, ¿no?). Aquí está el pastel más sabroso: por este dinero se presentan las luchas intestinas del ANC. Ahí no acaba todo, pues estos presupuestos también contemplan grandes partidas destinadas a apoyar las Zonas Económicas Especiales e infraestructuras necesarias para ampliar y mejorar los negocios de las grandes empresas (ante todo autovías y vías de tren). Y, como no, otra importante inyección de dinero irá a destinada a sufragar los intereses de la deuda del Estado, que éste mantiene con parte de esas mismas corporaciones nacionales e internacionales. De modo que todo queda en casa.

Otra de las medidas estrella del gobierno supone la reducción en la financiación de los gobiernos locales a sólo un 9% del presupuesto estatal. Estos gobiernos locales son los responsables de organizar (y financiar) los servicios básicos. Esta reducción en sus fondos responde a la necesidad del gobierno central de impulsar la compra de bonos del Estado por parte de corporaciones financieras. Con estas “medidas de ahorro” consiguen reducir, sobre el papel, el déficit y los ratios de deuda pública, lo que hace estos bonos más jugosos (y beneficiosos) a ojos de los especuladores financieros. Siguiendo la pirámide hacia abajo, estos mismos gobiernos locales acaban por necesitar inyecciones extra de dinero para dar un servicio cada vez más pobre (normalmente a través de empresas privadas externas) que recortan cuanto pueden. Lo que repercute, como no, sobre la clase trabajadora, que ve como sus aportaciones a las arcas del Estado aumentan a la vez que se encarecen y empobrecen los servicios básicos que éste les presta.

Las conclusiones son claras, el gobierno favorece con estas políticas económicas a las grandes corporaciones y a las clases dominantes (ya sean capitalistas negros/as o blancos/as) a costa de los/as pobres. Nada nuevo bajo el sol.

Un pequeño descanso para ver dónde se afilan los cuchillos

Antes de continuar el camino que hemos emprendido para analizar las últimas protestas sociales en Sudáfrica, sería interesante echar un vistazo a la situación de la alta política del país, de forma que tengamos otra perspectiva de la frustración que vive una parte importante del proletariado negro sudafricano. Desde que en 1994 se llegara al final del apartheid, el gobierno nacional se ha mantenido en manos del partido ANC en alianza con el Partido Comunista Sudafricano (SACP) y el Congreso de Uniones Sindicales Sudafricanas (COSATU), principal, y hasta hace poco tiempo cuasi hegemónico, sindicato del país. Son más de veinte años de un gobierno adherido a la Internacional Socialista aupado al poder gracias a la conjunción de luchas nacionales y de clase. En los 50, la ANC adoptó un programa basado en el “Capítulo de la Libertad” que se comprometía con una distribución equitativa de la riqueza. Se hablaba de nacionalizaciones de minas, bancos, tierras y monopolios industriales. Nada más lejos de la realidad. Veinte años después, las tasas de desigualdad en Sudáfrica son más o menos iguales a las del apartheid (incluso mayores): el 5% de la población atesoraba en 2016 el 43% de los ingresos totales, mientras que en 1993, este porcentaje se reducía al 38%. El 47% de la población vive por debajo del umbral nacional de la pobreza, con unos ingresos menores a 43 dólares al mes; mientras que el número de personas



que malvive con menos de un dólar al día se duplicó entre 1994 y 2006, pasando de los 2 a los 4 millones de personas. El porcentaje de paro se encuentra en el 27%, alcanzando en los/as jóvenes un 50%. Un tercio de los 50,7 millones de habitantes del país sobrevive a base subsidios estatales. Unos datos que dan miedo.

A eso hay que sumar que “el ANC se ha convertido en una máquina de clientelismo que ha generado una red de corrupción y robo, que, incluso desde los estándares burgueses, se puede considerar espectacular”¹. Casos como el de la familia Gupta, conectada estrechamente con el presidente Zuma, son muy esclarecedores: como una familia capitalista india que llegó a Sudáfrica en los 90 ha hecho miles de millones a través de contratos estatales.

Al final, resulta que el gobierno de la ANC supuso la tabla de salvamento para el caos en el que el apartheid había sumido al capitalismo sudafricano. Una vez se han superado las sanciones económicas internacionales, Sudáfrica ha vuelto a entrar de lleno en la economía global doblando su potencial económico así como las tasas de crecimiento que se produjeron bajo el apartheid, todo ello

1 Del texto “La ANC de Sudáfrica: cleptocracia y explotación” (www.libcom.org)

a costa de privatizaciones, inversión extranjera y, ante todo, una explotación masiva del proletariado.

Actualmente, para añadir más leña a este fuego, nos encontramos ante una lucha interna dentro del gobierno, dos bandos enfrentados en busca del poder. Por un lado, se posiciona el actual presidente Zuma, apoyado por el Black Economic Empowerment (BEE) y los/as altos/as funcionarios/as del Estado; por el otro, el vicepresidente Ramaphosa, sustentado tanto por los/as capitalistas blancos como por el SACP. Ambos bandos tratan de vender su cara amable ante el electorado, pero si echamos la vista atrás, vemos que en todo esto, los/as trabajadores/as sudafricanos poco tienen que ganar, pues no es más que una disputa entre diferentes facciones del capital sudafricano en busca de mejoras económicas para sus respectivos intereses.

Sin irse muy lejos, habría que recordar el meteórico ascenso del antiguo sindicalista Ramaphosa, que durante el fin del apartheid fue el hombre del BEE elegido por la clase capitalista blanca. Un par de décadas después, nos encontramos ante un hombre de negocios millonario, entre cuyas participaciones en empresas se encuentra la minera Lonmin, que en 2012 pasó a la historia por el asesinato de 34 mineros en huelga en Marikana. Otro de sus apoyos, el anterior ministro de Finanzas, Pravin, ha sido el artífice de las políticas económicas del gobierno en estos últimos años, que han dejado un saldo de desequilibrios sociales de clase y raza a la altura del los del apartheid. De la clase capitalista blanca casi mejor ni hablar. En la otra orilla, el presidente Zuma y los/as suyos/as acumulan casos de corrupción sin fin, solo hace falta recordar el escándalo de Zuma y su residencia en Nkandla. El siguiente asalto de esta disputa se dirimirá el 8 de agosto en un pleno del parlamento que discutirá una moción de censura contra el presidente.

Protestas comunitarias

Volviendo al punto de inicio de este artículo, el enésimo estallido social en Sudáfrica volvió a ser noticia el pasado mes de mayo. Una ola de protestas azotó numerosas comunidades del país; Eldorado Park y Freedom Park en Johannesburgo, Orange Farm en la zona del Vaal o Khayelitsha en Cape Town son algunos de los barrios que saltaron a la palestra mediática. Las ilusiones del fin del apartheid se evaporan a marchas forzadas.

*“La gente está cabreada porque después de más de 20 años de autodenominada libertad, están todavía confinados a vivir en chozas, teniendo que cagar en baños comunales de plástico, compartiendo surtidores de agua con miles de vecinos, y viendo como se les cortan los servicios esenciales cuando no pueden permitirse pagarlos.”*²

Los grandes beneficios de estas dos décadas para las grandes corporaciones se sustentan en el trabajo barato de la clase trabajadora sudafricana (en especial, de su sección más pobre, la negra). Gigantescas ayudas a la construcción de infraestructuras necesarias para el negocio de las grandes empresas, la introducción de leyes desreguladoras del mercado laboral o las reducciones de tasas empresariales marcan el camino. A ello habría que sumar el aumento del paro generado por la deriva capitalista que ha reducido la masa laboral a base de mecanización y flexibilización de las condiciones laborales.

A nivel de política de vivienda, el Estado dedica menos del 2% del presupuesto anual a esta materia. A ello se suma lo que antes comentábamos de las reducciones de las partidas destinadas a los gobiernos locales, lo que acaba degenerando en unos servicios básicos muy pobres. Algunas medidas especialmente crueles empiezan

2 ²Del texto “*Avivando las llamas: Sudáfrica en lucha de clases*” (www.libcom.org)

a verse en algunos barrios pobres, como son la instalación de contadores de prepago para algunos servicios como el agua. Violencia sistemática contra la clase trabajadora.

Mientras tanto, a pocos kilómetros de estas comunidades se suceden lujosos suburbios de blancos/as (élites y clase media). El dinero que falta en Freedom Park no se escatima en el mantenimiento de los distritos comerciales de las grandes ciudades, llegando a extremos como el de Johannesburgo, donde la municipalidad invierte más dinero por habitante en un barrio rico como Sandton que en Soweto. Y no podíamos olvidarnos de las externalizaciones de servicios, base del nepotismo de las élites del ANC (sin olvidar a la Alianza Democrática), que generan tantos dividendos para algunos/as como miseria para muchos/as.

El fuego de Freedom Park

A modo de ejemplo de estas protestas, tomemos el caso de Freedom Park, una comunidad en la que el pasado 6 de mayo comenzaba la tercera ocupación colectiva de terrenos en desuso del último año. Los dos primeros intentos habían acabado con desalojos violentos por parte de las fuerzas de seguridad, a lo que se sucedían manifestaciones de los/as vecinos/as. Al igual que en el resto de comunidades antes citadas, la sobrepoblación y los nefastos servicios comunitarios son la norma.

Pero la historia viene de largo, como suele ser habitual. La comunidad de Freedom Park proviene ya de una ocupación de tierras llevada a cabo por vecinos/as del barrio de Soweto allá por el año 1994. Su más que interesante ubicación, muy cerca de Johannesburgo y de importantes vías de comunicación, hizo las delicias de varias constructoras, en un intento de crear una nueva y próspera área residencial en la zona. De modo que el gobierno trató de reubicar forzosamente a los/as ocupantes de la nueva comunidad en Vlakfontein, lo que derivó en una intensa lucha vecinal. Con el tiempo, se evitó el realojo, y lentamente se fueron obteniendo servicios básicos, como el agua corriente (en el 2001) o la llegada de la electricidad al barrio (2003). Pero puesto que no es oro todo lo que reluce, el inicio de la construcción de una partida de viviendas de protección oficial (RPD) en 2004 trajo nuevos conflictos, pues en la adjudicación de estas nuevas edificaciones se pasaron por alto las listas de espera. Favores políticos, corrupción y prebendas de la mano de miembros locales del ANC.

Esta y otras quejas (como la derivada de las protestas que azotaron el barrio en el verano de 2014, cuando toda la vecindad se quedó sin luz durante una semana) han sido puestas sobre la mesa en numerosas ocasiones, han sido llevadas ante tribunales e instituciones varias, pero las respuestas dadas no se salen del abanico de negación, odios sordos y represión. Más allá de esto, sólo cuando la violencia prende es cuando los medios de comunicación y una importante parte de la población vuelven sus ojos hacia estos barrios. Pocos días antes de que se iniciara la ocupación de terrenos que devino en estos últimos enfrentamientos, una asociación barrial organizaba una caravana a modo de impulso de la lucha por tierras y viviendas. Cientos de medios de comunicación fueron invitados, al igual que varios partidos políticos y asociaciones de la sociedad civil. Prácticamente nadie acudió entonces, no era interesante, no había que escucharles.

Toda la información sobre la que se ha construido este artículo ha sido extraída de la web de contra-información inglesa libcom.org, en la que hemos podido encontrar numerosos textos sobre la situación actual del país y las luchas que allí se suceden. Echadle un ojo para más información.

Algunas reflexiones sobre las movilizaciones anticapitalistas en Hamburgo

Hamburgo acogió el pasado 8-9 de julio la reunión del G20, grupo de diecinueve potencias mundiales más la Unión Europea, que reúne regularmente a jefes de Estado o gobierno, presidentes de bancos centrales y ministros de finanzas. Habitualmente deciden a puerta cerrada temas relacionados con el sistema financiero internacional, siendo ya habitual desde hace poco menos de una década que programen cumbres anuales o bianuales en alguna ciudad del mundo.

La duodécima reunión ha estado marcada por unas multitudinarias movilizaciones populares y revolucionarias contra el sistema capitalista y las violencias que este engendra, y que ha tenido un impacto mediático destacable. Sin embargo, es difícil encontrar análisis veraces en los medios de comunicación convencionales que nos resulten útiles al pueblo trabajador para entender el porqué de las protestas, y mucho menos encontrar una información que no criminalice las manifestaciones llevadas a cabo. Un compañero que fue a Hamburgo aquellos días a manifestarse nos ofrece algunas claves de lo que sucedió:

Las fronteras fueron intensamente controladas por la policía alemana, incontables vehículos fueron parados y sus miembros identificados aleatoriamente en base a simples sospechas, añadiéndose sus identidades a una base de datos europea que manejan los países posteriormente para controlar a activistas anticapitalistas. Personas que se supieran relacionadas o sospechosas de activismo de izquierdas fueron vetadas de ingresar en el país. A aquellas personas se les entregaba una carta calificándoles de "amenaza para la nación" y explicándoles las nefastas consecuencias si intentaban entrar de nuevo.

Los extranjeros en general han sido un blanco permanente para la criminalización de la legítima protesta. Los medios de comunicación culpaban repetidamente que los disturbios en la ciudad fueron creados por personas extranjeras, fundamentalmente de países del sur mediterráneo. De ahí la continua persecución a todo aquel que no pareciera físicamente alemán.

La tarde del jueves la manifestación bajo el lema «Welcome to hell», iniciaba las movilizaciones oficiales contra la cumbre del G20 y mostraría el hartazgo de decenas de miles de personas contra los altos mandatarios que comenzaban a llegar a la ciudad. Sin embargo, la manifestación fue temerariamente atacada por la policía alemana al poco de comenzar, bajo la excusa de que un grupo de manifestantes llevaban la cara tapada, hecho ilegal en ese país. La represión realizando una pinza con varios escuadrones de policías, gases lacrimógenos y camiones que lanzan chorros de agua a gran presión pudieron provocar una terrible desgracia al acorralar a varios cientos de personas en una zona sin salida, de la que tuvieron que escapar trepando un muro y unas barandillas peligrosamente.

En la noche del viernes Alemania entró en un equivalente a estado de emergencia, esto permitió movilizar a unidades armadas en las calles, fueron mediadores relacionados con el espacio social okupado Rote Flora, sobradamente conocido y frecuentado en la ciudad, quienes evitaron una auténtica masacre en esa noche. La totalidad del dispositivo policial ha ido orientado a criminalizar y fichar a los manifestantes presentes en las movilizaciones como principal objetivo. Edificios como el Ayuntamiento de Hamburgo estaban sin apenas protección, mientras barrios populares estaban asediados por la policía hostigando a los activistas. Si hubiera habido una intención de protección o defensiva, la distribución de fuerzas hubiera sido la opuesta, por lo que el dispositivo era claramente intimidatorio y buscando provocar consecuencias fatales. La presión a los

manifestantes y la generación de un estado de miedo permanente ha sido especialmente criminal, ni siquiera las personas en campamentos legales se han salvado de desalojos, detenciones e identificaciones.

En la noche del sábado, después de la gran marcha internacional contra las fronteras en el mundo, la policía entró violentamente a la calle principal donde se encuentra el centro okupado Rote Flora, sin dar tiempo ni lugar de escapatória. Cientos de personas estaban allí, relajadas, hablando, bailando o tomando algo tras un largo día de protestas. El desalojo fue un acto de provocación y de violencia como estrategia para continuar causando daños a los activistas. Da la sensación de que se buscaba una reacción virulenta por parte de los allí presentes para justificar una masacre contra los mismos. Además, poco más de dos decenas de nazis estuvieron presentes durante todo el sábado, buscando bronca y atacando por la espalda, es decir, actuando como una fuerza parapolicial. Ha habido seguimientos e intervenciones de vehículos a la salida de Hamburgo de forma general e indiscriminada. En un momento dado, los manifestantes han estado atrapados entre quedarse en los campamentos o abandonar la ciudad el mismo domingo con el peligro que ello implicaba.



Este relato vivido en el lugar de los hechos nos hace ser conscientes de lo auténticamente criminal que ha sido la represión contra las movilizaciones revolucionarias. Han dispuesto un espacio para arrasar con los activistas de izquierda a toda costa y vender titulares favorables a los intereses capitalistas en los medios de comunicación. Las actuaciones policiales se saldaron con cifras de difícil confirmación exacta pero en torno a un millar de personas heridas, muchas de

ellas hospitalizadas, y alrededor de quinientos activistas detenidos/as.

Sin embargo, todo lo anterior no ha servido verdaderamente como esperaban. Más allá de querernos dividir entre manifestantes buenos y malos, el objetivo de las movilizaciones contra el capitalismo era bastante claro. Si creen que pueden utilizar un espacio urbano que pertenece al pueblo trabajador que ha erigido esas ciudades, como lugar donde reunirse tranquilamente para decidir el futuro de todos los trabajadores del mundo están completamente equivocados.

Día a día este sistema capitalista está sembrando odio, y ese fin de semana ha recogido la rabia que germina entre la clase trabajadora y en la juventud. Una rabia con un potencial constructor importantísimo, que aprovechamos diariamente para generar alternativas pacíficas posibles a un sistema económico, político y social inhumano. Las miles de personas que se acercaron a Hamburgo a manifestarse, legitimados por el sufrimiento provocado al pueblo precarizado que no llega a fin de mes, bombardeado irremediablemente en las guerras provocadas por otros, o encerrado tras las concertinas de una frontera, lograron que los altos mandatarios de los países se encontraran un poquito cerca de ese infierno que cotidianamente vivimos. Las imágenes de acciones de bloqueo y resistencia frente a los ataques policiales se entienden mucho mejor cuando sabemos que enfrente están los representantes de la generación de todos nuestros problemas sociales.

La policía perdió la batalla a nivel de inteligencia y de objetivos. Se ha demostrado la fuerza de la izquierda en Alemania, en Europa y de otras partes del mundo que acudieron a apoyar las movilizaciones. Esto abre de nuevo el camino de las movilizaciones antiglobalización multitudinarias de finales del siglo pasado y principios de este, un camino que seguiremos enriqueciendo pues es la confrontación que merece el sistema global, a la par que seguiremos trabajando alternativas a nivel local.

Extraído de www.regeneracionlibertaria.org

Los Míos

www.cabezasdetormenta.org/2017/05/tormenta-de-verano-poema-laboral/

Esta mañana he logrado sostener
mi mirada al desportillado espejo
del baño

Y he pensado que soy mayor o
que he crecido o que me han
agotado

He valorado el peso de mis
párpados
He sopesado la cadencia de mi
respiración

Finalmente, he tragado saliva

Ya no soy joven salvo en la frase
que incorpore la expresión "*un
hombre joven*"

Soy un tipo de mediana edad
Un oficinista que habita en una
gran ciudad

Mi piso está razonablemente
limpio
Nunca faltan alimentos frescos
en mi nevera

He llegado a la empresa con las
primeras luces destellando en el
cielo

Y he fichado mientras asestaba los
primeros sorbos al café con leche
He leído a escondidas el periódico
He escrito un mail de amor
Poco después, he comenzado a
trabajar

Ya llevo tres años en el mismo
lugar, en la misma mesa, en la
misma silla

Soy un asalariado razonablemen-
te estable

Un trabajador especializado co-
nectado a un ordenador
Mis tareas son eminentemente
rutinarias

Nunca he saboreado nada bajo el
fluorescente y su parpadeo

Hay días peores y mejores
Y hoy es un día de mierda

He recordado que a nadie le
sienta mal hacer lo que de niño
le gustaba

Y si aceptamos que un adolescen-
te es un niño con pelo en la cara
Lo cierto es que a mí me gustaba
escribir poesía

Voy a escribir durante toda la
jornada

Voy a dar un valor de uso a cada
resquicio arrebatado

Engazaré frases y a las seis po-
dré pensar que todas estas horas
habrán tenido algún sentido

Os lo regalaré.

No temáis, es solo un juego
Hay muchos tipos de juegos
Y si lo son, no debería haber he-
ridos

He olvidado si cuando tomé
partido sabía ya que jugar y
pelear no son sinónimos

Y si heridas y cicatrices son los
bordes del mapa

En todo caso, a estas alturas ya
no importa

Salté, saltamos
Y todavía no hemos aterrizado
Así que por mal que vaya

Hasta ahora todo va bien
No hay mares de banderas negras
Las noches están teñidas de azul

Y la banda sonora la dictan las
aspas de los helicópteros
Taca-taca- taca- taca- taca- taca

Las horas frente a la pantalla han
mermado mi salud
Ahora tengo a veces más miedo

Ahora tengo a veces más rabia
No corro tan rápido

El pecho me arde y mis músculos
sueltan pequeñas descargas
eléctricas

Si lanzo objetos pesados, mi
hombro derecho aúlla
Y estas cosas nuestras cada vez se
complican más en mi cabeza

No hay nada claro cuando se ha-
bla de subversión

Recuerdo que yo antes escribía
con giros sorprendentes
Metáforas explosivas

Epítetos afilados
Y una sintaxis estudiada

Ahora las palabras que salen son
simples

Como los cantos rodados
Como besos leales

Como las señales de humo

Entonces, ni mi barba era tan
cerrada

Ni mis ojos tan miopes
Ni mis sueños se resentían a cada
empuje

No he retrocedido, aunque me
haya inventado muchas veces el
camino

Tan solo he comenzado a
respirar más lento

A estar más confuso
A sentir el peso de mi cuerpo

Ya no soy joven ni estúpido
Sé, por ejemplo, que el diesel no
arde

Que las siglas son
necesariamente grises
Que las imágenes estafan
Que un arma puede ser casi
cualquier cosa

Las huellas que dejamos las
borraron pronto
Casi todas

Nunca fui, ni soy, ni seré inocente
No soy una piedra

Soy un tipo de mediana edad
Que conoció el exilio del
insomnio demasiado pronto

Con su corazón embistiendo la
caja torácica

El Renault Clio de la pasma
apostado frente a la casa de papá
y mamá

Las horas colapsadas
Las quedadas en plazas

Un papel minuciosamente dobla-
do con el teléfono del abogado
Y algo de dinero en efectivo

Nada especial, la verdad
Solo conocer el peligro del que
estamos hechos

Y decidir apagar para siempre el
televisor

Fotocopiar libros como si fueran
hechizos secretos

Manchar la ropa de silicona y
pintura

Conocer el sonido del cristal roto
Y el dulzor de la sangre
salpicando el paladar

Nos distanciamos de los amigos
del barrio

Nos distanciamos de la familia
Estudiamos. Arriesgamos

Y en ninguno de los dos casos lo
hicimos suficientemente bien

*«Todo lo que es hermoso
es tan difícil como raro»*

Leímos a Espinoza
Vendimos bocadillos de humus

para comprar libros
Partimos alguna boca

Las mañanas en los juzgados
Las tardes buscando trabajo

Las noches aprendiendo a amar
Para de repente redescubrir bajo

la espuma de afeitarse
Que todo ha pasado

Y si quieres más
Y si quieres mejor

Este es un momento tan bueno
como cualquier otro. Para vivir
Para ensayar nuevos incendios

Tecleo con mi rostro ceñudo
Expropiando minutos

Que crean que me esfuerzo
Pues claro que lo hago

Por hacer desaparecer su mundo

Cuando por las mañanas
dormito en el metro
Acariciando las aristas de mi táper
Murmuro que este no era el plan
Y que debe haber otra cosa
Así que os pido que nunca dejéis
de buscarla

No me abandonéis
No esperéis jamás a vuestra mu-
jer mientras cambiáis al azar de
canal

No os arruguéis a no ser que la
piel se doble bajo la risa

Compartid vuestra riqueza
Socializad las pérdidas

Disculpádm si me falla el ingenio
Si pienso en mis piernas, los ár-
boles o el sabor de la comida

Ya no suelo llevar tan lejos como
antes a mis pensamientos

Me quedo cerca
Oliendo el suelo

Los minutos entreverados de una
jornada laboral no dan mucho

más de sí
Como a Martín Edén, el cerebro
da de sí lo justo

No se puede soñar junto a una
fotocopiadora

Los recuerdos deambulan por la
fosca

Agarro los que puedo y como
puedo

Ya solo sé que nunca escogimos
este camino para vencer

Sino porque era lo que estaba bien
No hay gusanos en la conciencia

Solo esta sensación de caída que
agita los cabellos

Que hace crujir las noches

Nunca supe cómo íbamos a pasar
el invierno

Ya está aquí
Encended las hogueras

Que nos veamos bien las caras
Mostrad las manos limpias y
agrietadas

No desdeñéis todo lo logrado
No estamos solos

Cuando solo existen los satélites
Nosotros formamos caóticos
anillos

En la bóveda celeste
No creáis que no hay épica en el
despertador

O en ese juicio más
O en esa asamblea que naufragó

En las rupturas y las conquistas
En cada segundo arrebatado

Seguid pedaleando.
Cabrones. No paréis

Subid, subid, subid

Como si el mundo fuera a arder

Noir fucsia casi negro

La mujer que se cuestiona todo, que busca otras respuestas, que no se conforma con explicaciones superficiales... es crítica y feminista, y, por ende, detective. Sangre Fucsia os traemos algunas reflexiones, nombres y experimentos extraídos de uno de nuestros programas radiofónicos (emitido en marzo de 2017). Os proponemos seguir la pista de aquellas mujeres del género noir, o policiaco, en varias de sus manifestaciones creativas; desde el audiovisual, pasando por el cómic, el arte y la literatura, hasta toparnos con la cruda realidad. Coged la lupa de vuestros escritorios, sacad la linterna de los bolsillos y acompañadnos en este descenso a la oscuridad, iluminadas por la perspicacia de nuestras investigadoras del noir. www.sangrefucsia.wordpress.com

Estamos de enhorabuena: en los últimos años la industria audiovisual ha dado mayor protagonismo a la detective, sobre la que recae el peso principal de la trama. La cineasta **Iratxe Fresneda** ha dedicado buena parte de su obra escrita a diseccionar personajes femeninos policiacos con la intención de llegar a la esencia de los mismos, mostrando un especial interés por los ambientes escandinavos, y esa luz del norte tan característica que construye y cuenta historias cargadas de simbolismo. Así es como descubrió, y se enamoró, primero de la danesa Sarah Lund y más tarde de la 'detective en Malmo', Saga Norén, protagonistas respectivamente de las series *Forbrydelsen* y su sucesora, *Bron/Broen*. Ambas pertenecen al género **nordic noir** en donde "el paisaje forma parte de la trama y los hechos se suceden de manera sosegada para así introducir a la espectadora con normalidad y cercanía realista en lo que están contando". Dos mujeres detectives inmersas en un mundo hipermasculinizado, cuyas representaciones Fresneda analiza para poner en evidencia

periodista **Zack Budryk**, y que caracteriza a heroínas de ficciones recientes, adoptando a Lisbeth Salander, protagonista de la saga literaria y cinematográfica *Millenium*, como paradigma de esta idea. Según Budryk, entendemos por **feminismo noir** aquel que, consciente del sistema, aprovecha las grietas del mismo para demostrar que la heroicidad de sus protagonistas no radica tan solo en sobrevivir; existe un afán de cambiar el sistema. En el caso de *Batwoman*, enfrentarse a aquellas instituciones patriarcales (familia, ejército) que han conformado a la mujer tras la máscara, y, a su vez, comprender a su *doppelganger*, la villana especular de nombre Alicia, como camino para revelar sus servidumbres con un sistema que la ha construido como superviviente, como hija y como soldado; pero que tiene dificultades para concebirla como hermana, como (super)heroína, como lesbiana.

Siendo el detectivesco uno de los géneros literarios en el que más autoras han destacado, ¿podríamos asegurar que "ellas matan mejor" en la ficción? Presentamos a tres personajes perpetrados por tres escritoras muy diferentes entre sí. La primera es **Patricia Highsmith**, responsable de mundos claustrofóbicos donde el dinero es el verdadero protagonista, que suele tener en hombres endeudados y desesperados, como Tom Ripley, su principal protagonista: un frío asesino, cínico, amoral y refinado que no cae del todo mal. Con Highsmith, la sutil y porosa separación entre bien y mal se traduce en crímenes que no terminan en castigo. **Alicia Giménez Bartlett** nos trae a Petra Delicado: inspectora con nombre duro y apellido blando, pluridivorciada, sin criaturas y que manda sin ningún tipo de tapujos. Un personaje contradictorio, con hiriente ironía, empoderada y cabreada que nunca renuncia a una cerveza con su subordinado. ¡Ante una caña se resuelve cualquier misterio! Por último, Rebecka Martinson es el personaje principal de las novelas negras de **Åsa Larsson**. Joven, independiente y muy buena en su trabajo, aunque lo tenga que demostrar continuamente. Abogada y detective, es también asesina por autodefensa. Nada conciliadora con la gente con la que se relaciona, es una especie de *outsider* adorable que no se amolda a las normas sociales.

Como tampoco lo hizo nunca la autora más leída de todos los tiempos. El 3 de diciembre de 1926, **Agatha Christie** se convertía en protagonista de un misterio muy real: su desaparición. El caso tuvo en vilo a medio mundo. Se llegó a decir que se trataba de un truco publicitario y Conan Doyle contrató a una médium para encontrarla. Las únicas pistas eran su coche, hallado junto a un lago con el motor en marcha, y una maleta. El principal sospechoso, su esposo, le acababa de pedir el divorcio y, cuando Agatha desapareció, estaba con su amante. La resolución del caso, tras once angustiosos días, fue fortuita: alguien dio la pista de que se encontraba alojada en un balneario de Yorkshire. Se había registrado como Theresa Neele, el apellido de la amante de su marido. Actualmente se considera que Christie sufrió un estado de fuga disociativa debido a la angustia provocada por el divorcio. Entonces, como ahora, la desigualdad en la pareja heterosexual afectaba incluso a mujeres con fama, dinero y oficio creativo. En los cincuenta años de vida posteriores, jamás se refirió a este episodio y, en el momento en que la encontraron, dijo no recordar nada, dejando este misterio sin resolver.

Un hueco en la biografía de Christie que ha dado para especular, pues no olvidemos que una característica del género policiaco es la narración biográfica a través de la mirada del otro, un relato imparcial y que pone en evidencia la dificultad de aprehender nuestra propia biografía. Este lugar común se pone de manifiesto en *La filature (El seguimiento)*, en su traducción literal; *El detective*, en su traducción oficial), una obra fotográfica artística y documental de la artista francesa **Sophie Calle** que encarga a un detective, por intermediación de su madre, que la siga durante un día: el 16 de julio de 1981. Una jornada en la que la artista irá trazando sobre el mapa de París un recorrido por sus hitos biográficos mientras dicho detective la sigue -sin saber que es ella misma quien ha hecho el encargo- y, a su vez, éste es fotografiado siguiendo a Calle por un colega de la misma. La doble documentación fotográfica, el informe detectivesco, los mapas y diarios de Sophie Calle conforman la presentación de la obra, encargo para una exposición en torno al autorretrato y que, precisamente por presentarse de manera poliédrica, reflexionan sobre la multiplicidad de los relatos y la agencia que poseen los sujetos para la narración autobiográfica. Una adivinanza envuelta en un misterio dentro de un enigma... resuelta.



ese orden patriarcal que tanto predomina en este tipo de relatos. Sus referentes son escritoras nórdicas como **Camilla Lackberg** o **Gretelise Holm**, cuyas obras se enmarcan dentro del género **femikrimi**: historias de mujeres detectives contadas desde un punto de vista feminista.

En esta reflexión sobre las aventuras detectivescas, destacamos al novelista y autor de tebeos estadounidense, **Greg Rucka**, que rescata de la historia del cómic a **Batwoman**, un personaje nacido en los cincuenta como interés romántico de Batman, el detective por antonomasia del Universo DC, que es reconcebida en nuestro siglo como versión post 11-S en la que cristalizar el **feminismo noir**, etiqueta enarbolada por, entre otros, el

[Ensayo] La vivienda no es delito. Recuperando un derecho

Autor: Coordinadora de Vivienda de la Comunidad de Madrid y Obra Social PAH. Ed. El Viejo Topo. 264 páginas. Marzo 2017

El circuito cerrado y autorreferencial entre medios de comunicación de masas e instituciones políticas impide la participación de las gentes en el debate social. Dentro de ese circuito es donde se ha construido ese arquetipo fantasmal del “okupa”, caracterizado por su desprecio a la convivencia social y el puro egoísmo.

En los últimos años el plató televisivo ha recogido innumerables testimonios sobre supuestos okupas que desposeen a familias de sus casas o mafias que regentan inmuebles deshabitados para su propio provecho. De estas anécdotas se han hecho eco las instituciones madrileñas y todos los partidos. Desde Cristina Cifuentes hasta Manuela Carmena.

Esta última decía hace poco que “Hay que acabar con la ocupación, lo que no puede ser es que la gente se vaya de vacaciones, vuelva y esté su piso ocupado”. Pareciera que durante un momento a la Alcaldesa-Jueza se le hubiera olvidado el Código Penal y, en un arrebató tertuliano, confundiera usurpación con allanamiento.

No se trata de un despiste. Se trata del discurso generalizado y en aumento. Es la excusa para no hacer nada de esas mismas instituciones políticas que han decidido ignorar el problema de la vivienda escondiéndose del dedo acusador popular tras el maniquí del temido okupa malo.

Este es el contexto en el que la Coordinadora de Vivienda de la Comunidad de Madrid recopila y estructura tanto los datos estadísticos sobre desalojos y ocupaciones, como los testimonios de cientos de personas y familias que han acudido a la ocupación como la última vía para garantizar el Derecho a la Vivienda de los suyos. El libro ofrece un diagnóstico del problema inmobiliario y aporta las herramientas colectivas de solución a sus nefastas consecuencias.

Este ensayo pone voz a las personas que han vivido de primera mano la experiencia del desahucio y la ocupación. Son crudos testimonios sobre vulneraciones de derechos y situaciones desesperadas, pero también, de cómo se construyen las redes de solidaridad que son necesarias para incorporarse a esta lucha por la dignidad. En definitiva, se trata de una galería de los testimonios de aquellas/os que han convertido casas vacías en hogares y cadáveres urbanísticos en comunidades vecinales. De sus palabras aprendemos cómo y por qué.

“La vivienda no es delito” está dirigido a los colectivos sociales en lucha por la Vivienda, su interlocutor natural, y en su preparación y redacción han participado decenas de personas. Puedes conseguir un ejemplar visitando la tienda de la editorial (<http://tienda.elviejotopo.com>) o contactando con tu Asamblea de la PAH o Stopdesahucios más cercana.

[Documental] Fíos Fora

Dirigido y producido por Amarante SETEM e Illa Bufarda.

90 minutos. Galiza, 2016

El mes pasado en nuestro artículo “Amancio Ortega: filántropo ante las cámaras, explotador tras ellas” repasamos algunos de los abusos cometidos por Zara y el grupo Inditex en sus fábricas brasileñas, país en el que la Fiscalía le impuso una multa por usar mano de obra esclava. En “Conflicto textil en Bangladesh” (enero 2014), hicimos lo propio con el país asiático. Y es que la información sobre las terribles prácticas deslocalizadas del gigante de la moda abundan en la web (si bien no en los grandes medios), pero pocas veces se analiza lo que tenemos de cerca.

Quizás *Fíos Fora* (“hilos fuera”, en gallego) es el primer documental que nos muestra las condiciones abusivas del sector vistas desde cerca. Nanda Couñago, directora de la asociación Amarante SETEM y coordinadora de Roupá Limpa, explicó a la periodista Ana Veiga en el artículo titulado “Las mujeres olvidadas que construyeron Inditex y levantaron el sector textil en Galicia”, publicado en el medio *Gonzoo* que “*salvando las distancias (en Galicia eran microtalleres y en Asia son fábricas que pueden llegar a las 1.000 personas), se puede hacer una extrapolación entre ambas situaciones*”.

La película, hecha por mujeres, rodada en gallego y subtitulada al castellano, apuesta por la narración en primera persona, intimista y sin acción, de seis costureras que se atreven a hablar donde las demás han callado. Denuncian las condiciones a las que se les sometía en los talleres externos de grandes fábricas en los años 60 y la escasa evolución que ha habido hasta nuestros días. Otras se esconden detrás de iniciales y ocultan su rostro para explicar cómo viven su trabajo en marcas como Inditex, Adolfo Domínguez o Etiem, y muchas otras se negaron a participar “*por miedo a perder un trabajo del que depende toda su familia*”.

Explica Nanda en el artículo antes mencionado que, a pesar de que “*algunas mujeres nos contaron que empezaron a trabajar con 12 años, entrando en la fábrica a las 6 de la mañana, saliendo al mediodía para ir a por agua para casa, para cuidar los animales, trabajar en el campo y volver de nuevo a la fábrica*”, les llamó la atención que “*muchas de las entrevistadas no son conscientes de haber sido explotadas*”.

En el film también aparece representada la patronal en cuatro hombres (ninguno de Inditex, que se negó a participar). Al mostrarles una serie de noticias sobre los escándalos laborales del sector en Galicia, Javier Cañás, propietario de Etiem Textil, llega a afirmar que al final se van a otros países “*porque aquí todo son pegas*”.

Efectivamente, la deslocalización a Portugal, Marruecos, Asia, Brasil, Rumanía y Bulgaria ha sido la norma para el textil gallego, debido a los bajos salarios, ausencia de seguridad social y poco nivel de protestas. Las mujeres del documental comentan que les comparan con las trabajadoras de esos países constantemente y les exigen una rebaja en las condiciones de trabajo o se marcharán. Algunas tienen el mismo salario que hace diez años.

El documental se puede ver en la página web www.fiosfora.gal

En www.amarantesetem.org podemos informarnos sobre la campaña por los sueldos justos a las trabajadoras y la concienciación sobre el verdadero valor de la ropa que llevamos



[Ensayo] Los últimos. Voces de la Laponia española

Autor: Paco Cerdà

Editorial: Pepitas de Calabaza

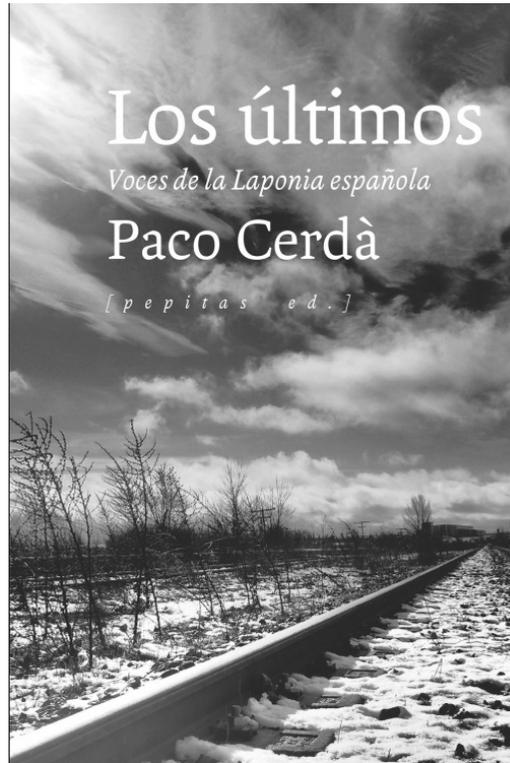
Logroño, enero 2017. 176 páginas.

“Que ya no son 26, sino 25. Que la cuenta atrás es irremediable. Que a nadie le importa. Que cuando Antonio dijo al despedirme una frase que jamás olvidaré – mientras estemos, aquí estaremos –, condensaba un espíritu de resistencia y dignidad que adquiere todo su sentido en el instante en que los sepultureros cubren la fosa de Feli. Pero en esta noche de jueves no sabemos todo eso ni querríamos saberlo. En esta noche solo hablamos, reímos y contamos. Solo ponemos las palabras al servicio de los recuerdos. Con el único fin de que el olvido no se haga dueño y señor de ese reino de la nada en que se convertirá Buberca”.

Los últimos no es ni pretende ser el minucioso estudio de un demógrafo sobre la región más despoblada de Europa, sino el recorrido vivencial por las pequeñas islas de resistencia ante un modelo cada vez más urbano y homogéneo, sin idealizaciones ni sublimaciones, pero bien documentado, donde el autor no se convierte en un mero narrador de lo que acontece, sino en un relator con las zapatillas llenas de barro. *Los últimos* es el libro de un viaje que pretende escuchar la voz que se pierde en la Serranía Celtibérica, una región de 65.000 kilómetros cuadrados (casi como Bélgica y Holanda juntas), donde sólo viven 480.000 personas, que se extiende por las provincias de Guadalajara, Teruel, La Rioja, Burgos, Valencia, Cuenca, Zaragoza, Soria, Segovia y Castelló. En su interior viven menos de ocho habitantes por kilómetro cuadrado, con zonas que no llegan ni al habitante por kilómetro cuadrado. Mientras que la media nacional es de 91,83. *“No hay un lugar tan extremo y vacío en toda Europa”.*

Este libro indaga en conceptos y realidades que junto a otras publicaciones o contenidos audiovisuales han conseguido romper cierto silencio sobre una realidad delicada que no solo hace referencia al punto geográfico que se habita sino al cómo se habita, es decir, a la relación entre nosotras, con el entorno y con toda una tradición histórica y cultural. Un calabobos de materiales que peligran que dicha reflexión se convierta en cierta moda, y como tal, se pierda en el tiempo, como todas las modas, cuando se trata de una realidad que es necesario abordar si deseamos construir alternativas al actual estado de las cosas.

La primera premisa que pretende zanjar el autor es que la despoblación no es resultado de un proceso natural, e inevitable, sino la consecuencia directa de toda una serie de



decisiones políticas y económicas, que fueron acompañadas de un imaginario cultural que reforzaba de forma consciente, o no, este objetivo.

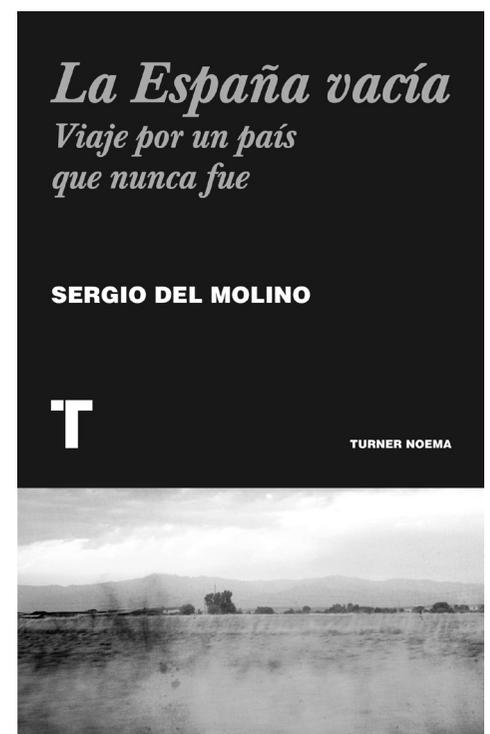
El éxodo de los años 50 y 60 marcó un cisma dentro de la sociedad rural. El modelo de desarrollo dictado por el franquismo necesitaba mano de obra barata para el nuevo escenario económico que se implantaba en determinados núcleos urbanos, y toda una serie de acciones, u omisión de ellas, como pudieron ser la construcción de megaproyectos de infraestructuras, determinadas políticas agrarias y forestales, desvío de inversiones públicas, etc., fueron la puntilla para la destrucción del propio tejido rural y el patadón definitivo con destino a la periferia urbana.

El libro recoge también el retorno de muchas trabajadoras al alcanzar la jubilación, tras una experiencia que no resultó ser como se esperaba. En un entrevista, el propio autor comenta: *“una persona de Soria me contaba que esas ciudades prometidas luego no cumplieron esas promesas de felicidad y de comodidad, ya que con la formación campestre que normalmente tenían, se vieron abocados a jornadas de 8, 9, 10 horas en fábricas, viviendo en extrarradios urbanos, en situaciones muy complicadas. Eso fue una huida, pero posiblemente obligada”.*

Otro ensayo de reciente edición sobre esta misma realidad, *La España vacía*, de Sergio del Molino, aborda cómo la respon-

sabilidad de dicho proceso migratorio se ha trasladado a la propia población rural desde construcciones culturales, endosando toda una serie de clichés y lugares comunes a los habitantes de los pueblos y a su realidad. La España profunda, el hambre y la misera, el paleta, la España folclórica, la aburrida y monótona vida rural, la España tradicional y atrasada. Sergio del Molino analiza la construcción de dichos mitos a través de ciertos referentes culturales que se prolongan en el tiempo desde hace demasiado tiempo. El ejemplo en el que más incide es el de Las Hurdes, y la película documental de Buñuel, *Tierra sin pan*, que construyeron la imagen de una región de miseria, hambre y enfermedades. Pero la realidad es que Buñuel abusó demasiado de la ficción, y aunque las Hurdes no fuera el paraíso, tampoco era el infierno construido ya en el imaginario colectivo. Estos mitos generan una justificación del éxodo rural, como una huida sin remedio, donde el núcleo urbano se erige como triunfador y única alternativa viable.

Si bien en esta breve reseña nos hemos centrado en la parte más teórica que presenta el libro, realmente, como indicábamos al principio, nos encontramos ante un recorrido entre aisladas velas de calor humano, separadas por kilómetros de nada, donde cada historia te envuelve y te invita a formar parte de una sobremesa a tres bandas. Tú, el autor, y Matías, Feli, Marcos, Héctor, José o Isabel. Donde tras escuchar cada historia, no puedes más que prometer, a unos y a otros, que su pueblo no morirá, que iremos para allá y haremos todo lo posible para evitar lo inevitable, sabiendo que son promesas que nunca cumpliremos. *Los últimos* es un libro triste, pero como decía Machado de Soria, *tan triste que tiene alma*.



Durante los últimos seis años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera "realidades" que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

TODO POR HACER

Número 79

Tirada: 1.000 Ejemplares

Contacto: todoporhacer@riseup.net

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999



Radio Cabezas de Tormenta: "Apuntes sobre el cambio climático"

En esta ocasión, no os presentamos estrictamente una novedad radiofónica, pues ya vamos con algo de retraso para eso. Hace ya dos meses que se grabó esta edición del programa de radio *Cabezas de Tormenta*, la número 146, pero el tema nos parece de una gran importancia y nos gustaría darle, aún así, la mayor visibilidad posible. Pues el cambio climático, ese gran dolor de cabeza, negado por algunos/as, ignorado por otros/as y minusvalorado por la mayoría, es, nos pongamos como nos pongamos, un problema que nos va a joder la vida de aquí a unos años si no somos capaces de ponerle remedio.

Yendo al grano, este programa monográfico, con la participación de Héctor-Nichtmitmachen en Twitter-, nos pareció de lo más instructivo. En él se hace una aproximación al problema del calentamiento global desde diferentes perspectivas. Se analizan las causas y consecuencias de este catastrófico compañero de viaje que nos ha tocado soportar, que, como en tantas otras ocasiones, vienen determinadas por nuestra pertenencia al Norte o al Sur global, y por la clase social en la que nos veamos encuadrados. Igualmente, se plantean las distintas formas de tratar de atajar (o al menos paliar) sus efectos.

Pero sobre todo, es un aviso ante la necesidad de una respuesta rápida, pues el tiempo corre en nuestra contra y acelera futuros daños. Es este punto sobre el que se vertebra el final del programa, en el que se dan unas pinceladas sobre las capacidades de acción (y reacción) que tiene el anarquismo ante luchas de esta magnitud, y cómo la realidad nos lleva de cabeza a enfrentar nuestros propios límites y contradicciones.

Podéis escuchar el podcast de este programa en la web cabezasdetormenta.org. Sinceramente, intentad echadle la hora que dura la emisión, que lo vale.





La ciudad para quien la habita

No para quien la visita

